



## Ya empezó

Definitivamente ya empezó. **Marx Arriaga** desalojado de la SEP con policías mientras se niega a salir de su oficina, retando a que lo esposen “por el crimen de hacer los libros de texto gratuitos”. Un funcionario que en diciembre llamó a crear “comités obradoristas” contra su propio jefe, **Mario Delgado**, acusándolo de privatizar la educación. Y la SEP responde con lenguaje burocrático: “diligencia administrativa”, “cambio de naturaleza de plaza”. Nada de drama. Solo tecnicismos.

Es la misma **Sheinbaum** que enfrentó a **Trump**. Cabeza fría, movimientos calculados, lenguaje técnico donde otros harían espectáculo. Y ahora aplica el mismo método al obradorismo duro.

Ayer salió *Ni venganza ni perdón*, el libro de **Julio Scherer Ibarra**. Lo explosivo: **Jesús Ramírez Cuevas**, coordinador de asesores de **Sheinbaum**, habría acercado a **Sergio Carmona** —*El Rey del Huachicol*— a **Andrés Manuel López Obrador** y **Mario Delgado** para financiar ilegalmente campañas de Morena. Su nombre aparece en cortes de Nueva York y Texas vinculado a investigaciones por lavado de dinero.

El contexto: **Monreal** advierte “ruptura” rumbo a 2027. **Adán Augusto** dejó la coordinación del Senado. **Noroña** compró una propiedad de 12 millones mientras predica austeridad. El libro confirma que Morena se construyó sobre lealtades personales, no institucionalidad. Y **Sheinbaum** no está administrando el conflicto. Está ejecu-

tando una limpieza quirúrgica.

**Arriaga** era el guardián ideológico del proyecto educativo de **López Obrador**. Cuando llamó a crear “comités” contra **Delgado**, acusaba traición al legado. **Sheinbaum** esperó, documentó, y lo sacó sin espectáculo. **Arriaga** quiso su momento dramático, pero ella no le dio el honor del conflicto. Sólo la puerta. Exactamente como con **Trump**: no morder el anzuelo, mantener lenguaje institucional mientras ejecuta la decisión.

El patrón está claro. Y **Ramírez Cuevas** es el siguiente. No es casualidad que el libro salga cuando **Arriaga** es desalojado. Primero el ideólogo visible, luego el operador señalado en cortes estadounidenses. La fórmula será idéntica: lenguaje burocrático, cero drama. No necesita crear mártires. Sólo espacio para gobernar.

El mensaje: lealtad a **López Obrador** no garantiza permanencia. Quien se rebele abiertamente, sale. Remover al guardián del proyecto educativo que **Andrés Manuel** defendió personalmente es ruptura simbólica. Si lo hizo sin consultar —y todo indica que sí— establece que “agradecer el legado no significa repetir cada decisión”. Como con **Trump**: mantiene lo estratégico, descarta lo insostenible.

La carta de mayo sobre viajes de lujo fue el primer aviso. **Arriaga** salió por crear conflicto. **Noroña** está siendo documentado. Ahora vienen las sanciones. Eliminar plurinominales elimina refugios para dinosaurios. **Arriaga** nunca ganaría una elección. **Ramírez Cuevas** tampoco.

La decisión de fondo ya la tomó: profesionalizar a Morena sacrificando pesos pesados del obradorismo duro. El desalojo de **Arriaga** el día después del libro no es reacción, sino ejecución de calendario. Probablemente llevan semanas preparando el expediente administrativo.

**Sheinbaum** no administra el conflicto. Ejecuta una estrategia: remover sin espectáculo, lenguaje técnico, cero confrontación pública. **Arriaga** hoy, **Ramírez Cuevas** mañana, otros después. Todo con la misma cara de póker que usó cuando **Trump** amenazaba con aranceles.

Lo que haga con **Ramírez Cuevas** confirmará si esto es limpieza puntual o reestructuración total. Por ahora, la apuesta es clara: la misma mujer que le dijo “no” a **Trump** sin levantar la voz le está diciendo “no” al obradorismo duro sin hacer escándalo. Cabeza fría, mano firme, lenguaje institucional. Cero drama, máxima efectividad.

---

Arriaga era el guardián ideológico del proyecto educativo de López Obrador.

---